

Fernández, Sandra R. ; Navarro, Fernando

Zeballos, la parábola de la narración. Un estudio de La región del trigo como libro de viaje

Letras Nº 57 - 58, 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Fernández, Sandra R. y Fernando Navarro. "Zeballos, la parábola de la narración : un estudio de La región del trigo como libro de viaje" [en línea]. *Letras*, 57-58 (2008). Disponible en:
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/zeballos-parabola-narracion-estudio-fernandez.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Zeballos, la parábola de la narración.
Un estudio de *La rejión del trigo* como libro de viaje*

Sandra R. FERNÁNDEZ
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Fernando NAVARRO
CIEHUM, Universidad Nacional de Rosario

Resumen: *El objetivo de este escrito es mostrar cómo y por qué Zeballos construye una identidad de actor miembro de la élite y red dirigencial de la época en su relato de viajes Rejión del Trigo. El espacio pampeano ha dejado de ser el desierto bárbaro y ha comenzado lentamente a configurarse en un lugar donde la modernidad se hace presente, transformando esa naturaleza indómita en tierra fecunda para el progreso.*

Palabras clave: *relato de viaje - modernidad - Zeballos - civilización/ barbarie*

Abstract: *The purpose of this paper is to show how and why Zeballos, in his travel book Rejión del Trigo, builds an actor identity as a member of the elite and leadership network at the time. Zeballos in Rejión del Trigo describes the process by which the space of the “pampa” is no longer the barbaric desert and has slowly begun to take shape in a place where modernity is present, transforming this wild nature in fertile ground for progress.*

Key-words: *travel book - modernity - Zeballos - civilization/ barbarism*

El siglo XIX implicó la plenitud del valor cultural del viaje, que define una nueva calidad de la experiencia, y por lo tanto exige un nuevo tipo de escritura relativamente autónoma de los modelos ficcionales del momento —el cuento o la novela— pero, con todo el relato de viaje es una forma narrativa que a menudo se vale de la crónica para sugerir, la inmediatez de la mirada y de la sensación, como así también se sirve del ensayo para preservar sus rodeos especulativos (Monteleone; 1998). A partir de este modelo Zeballos

inauguró su prosa con una muy juvenil novela, *Zálide o el amor de los salvajes* (1866), escrita en su paso por el Colegio Nacional Buenos Aires y posteriormente se lanzó de lleno a la descripción de viaje, estructurada en su mayor obra: *Descripción amena de la República Argentina*¹, finalizando esta tradición con otras dos novelas: *Callvucurá y la dinastía de los Piedras* (1884) y *Painé y la dinastía de los Zorros* (1886).

Más allá de sus novelas, sus particulares relatos de viaje dan cuenta de su construcción como profesional y hombre de ciencias, pero también de su condición de descriptor/narrador local de un espacio que se estaba constituyendo como nacional. En este sentido es que leemos los relatos de viaje de Zeballos como prototipo en el que se condensan contradicciones y encrucijadas de esa situación histórica llamada modernización de la Argentina.

Es que Estanislao Zeballos era un hombre moderno y uno de los rasgos más elocuentes de esa modernidad estuvo representada por su voluntad de plasmar en una serie de escritos, las transformaciones suscitadas en el espacio pampeano en las particulares décadas del sesenta, setenta y ochenta del siglo XIX.

Tan es así que en los textos reunidos en la *Descripción amena...*, Zeballos aparece cristalizando distintos propósitos y diferentes perfiles personales. De este modo, si en *Viaje al país de los araucanos*, Zeballos es el observador-descriptor de la avanzada del “progreso” que mediante la fuerza de las armas incorpora la tierra, la naturaleza y el paisaje, y presenta en suma, un desierto conquistado, en *La región del trigo* y *A través de las cabañas*, da cuenta de un desierto transformado, y Zeballos se inviste entonces de su rol de actor-narrador, parcialmente nostálgico del ayer y satisfecho de los cambios operados en la pampa no tan “bárbara” del primer sur santafesino de los años sesenta y setenta del siglo XIX. Esta pampa litoral no es otra que la que consecuentemente Zeballos ha recorrido y vivido durante su niñez, y es este espacio narrado el que hemos elegido específicamente para reflexionar en este escrito

I. La región del trigo

“La República Argentina estaba dividida en dos grandes agrupaciones geográficas: el Interior y el Litoral; y entre el Interior y el Litoral mediaba la extensión inmensa de la Pampa” (p.13)

Así inicia Zeballos el segundo tomo de la *Descripción amena de la República Argentina*, y en ese párrafo inicial reúne buena parte de sus preocupaciones y propuestas para su obra más importante de relatos —o quizá deberíamos decir de inquietudes— de viajes.

Descripción amena de la República Argentina es una obra orgánica tanto en el sentido de la interdependencia de sus partes como en el acuerdo de su motivación y de sus metas.

¹ ZEBALLOS, Estanislao, *Descripción amena de la República Argentina*, 3 Tomos, Buenos Aires: Peuser, 1881-1883-1888.

En principio, la conformación de *Descripciones...* en tres tomos de aparición secuencial —*Viaje al país de los araucanos* (1881), *La región del trigo* (1883) y *A través de las cabañas* (1887)—, representa la cosmovisión discursiva de Zeballos en torno del modelo de estado y nación consolidado a partir de 1880. Un modelo centrado en la oposición binaria de civilización y barbarie, que por otro lado recorre buena parte de la literatura vernácula del momento, asimismo se hace presente en el relato de viaje típico del siglo XIX. Así pues, en estas obras, escritas por un joven Zeballos de poco más de veinte años que había buscado y había logrado insertarse en la red dirigencial de la época, se evidencia la marca indeleble del “antes” y el “después” de las transformaciones producidas por la modernización ya orquestada o en vías de serlo.

El proyecto de la obra tenía el propósito de difundir la geografía de la “patria” combinando la extensión al amplio público, de ahí el carácter “ameno”, con su fondo científico, donde su trabajo literario se inscribe en una nueva tradición de literatura de viajes²: Se trata aquí del viajero oficial de la Argentina Moderna, es decir un argentino fuertemente involucrado con el gobierno del país, sin la distancia de los viajeros extranjeros y sin sus características de “extrañamiento”, a la vez que sus relatos tampoco portan la marca discursiva del exilio “real” o “ideológico” de la generación del ’37.

De este modo Estanislao Zeballos se ubica ante la trágica conflictividad sarmientina civilización/barbarie, con el debilitamiento de los márgenes de esta oposición. Ahora bien, no sólo los márgenes de este antagonismo son difuminados sino que en los textos de Zeballos son superados por el voluntarismo sereno de quien piensa más bien en una articulación de la civilización y la barbarie. El voluntarismo de Zeballos lo lleva a organizar el conflicto y sobreponerlo a través de un uso de la lengua que procura inteligibilizar el caos de acontecimientos vividos, es decir de hacer de ese conjunto informe una experiencia de viaje, una experiencia por la cual se afirmaba en la voluntad de ingresar a la modernidad soñada y deseada, para salir de la sinrazón (o mejor aun el sin sentido) de la naturaleza y de esta forma entrar en la creativa novedad de las infinitas posibilidades marcada por la modernidad.

Esto mismo conduce a la interdependencia entre estos tomos, pero además y fundamentalmente obedece no sólo a la pródiga elocuencia y sistematicidad de su autor para promover en obras escritas los “designios profundos de la patria”, sino en realidad a una misión, entendida por el propio Estanislao como casi oficial, tendiente, en primer lugar a legitimarse dentro de la nueva red de actores dirigentes, y en segundo lugar a justificar la política gubernamental en torno de la incorporación del desierto al mercado, otorgándole a sus escritos por momentos casi el barniz elocuente de la propaganda.

Sin la contundencia persuasiva y retórica de Sarmiento, Estanislao Zeballos da cuenta dentro de sus límites literarios de la oposición entre el ideal de progreso, marcado por la

² Para una distinción dentro del género entre literatura de viaje, relato de viaje y guía de viaje, imprescindible (Carrizo Rueda:1997 y 2002:1-2)

inmigración, la propiedad y la agroproducción, y la barbarie del desierto y sus habitantes originales, incompatibles con el ideal propuesto.

Sus esfuerzos personales por constituirse en un hombre científico, pero sobre todo en hombre político, lo llevan a concebir *Descripciones...* como un entrelazado de vericuetos de los primeros años de su carrera profesional, académica, política y muy en especial de su niñez rosarina, arquetípica de la transición que representó el proceso histórico contextualizado por el proyecto de la Confederación y los primeros años de la unificación nacional; transición no sólo política, sino sustento de la implementación de un nuevo modelo de país.

La historia de vida de Zeballos es poseedora de un profundo significado histórico constituyéndose en una buena síntesis del prototipo del hombre moderno de fines del siglo XIX y comienzos del XX argentinos. Nacido en Rosario en 1854, Estanislao es el primogénito de un leal servidor de Juan Pablo López, Estanislao Zeballos padre, quien hacia 1851 adhiere a la causa urquicista, lo que lo lleva a asentarse en Rosario, donde va a radicar a su familia. Sus primeros años se corresponden con los años de la Confederación, y su ingreso a una muy temprana adolescencia estarán singularizados por la muerte de su padre, Pavón, el triunfo de Mitre y la posterior unificación nacional. En este contexto Estanislao se traslada a Buenos Aires, específicamente para cursar estudios en el Colegio Nacional, apadrinado por la elite santafesina y amparado en el proyecto de educar en el sentimiento “nacional” y en pos del proyecto modernizador, a los hijos “ilustres” de las provincias, abandonando de este modo el sesgo regionalista y federal impreso en las décadas anteriores, tanto en el Interior como en el Litoral. De igual modo su educación en Buenos Aires le abre las puertas a dos hitos modernos por excelencia: el viaje y la ciencia, predilecciones que en estos años Estanislao relacionará, más allá de su posterior y larga carrera política³.

Ahora como bien dijimos más arriba, las obras Zeballos se encuentran relacionadas con distintos hitos de su vida personal. En *Viaje al país...* se adentra en el viaje promovido junto con su hermano, siguiendo la ruta expedicionaria de Roca, obedeciendo a la pauta iniciática del itinerario de exploración y conquista; donde lo que se narra y recrea es un nuevo paisaje diseñado simbólicamente por Zeballos a partir de su perspectiva moderna, donde el gran protagonista que asoma es el desierto, profanado por la expedición, impregnado de naturaleza. Esta naturaleza descripta se encuentra vorazmente contextualizada en el relato de Zeballos por la búsqueda del disciplinamiento del espacio recientemente recorrido. Sin embargo en *La región...* aparece un pasado que regula comparativamente el presente. En el juego de compensaciones simbólicas la exploración íntima de Zeballos aparece en la forma de la encrucijada de caminos que diacrónicamente regulan la construcción de su obra. Aquí Zeballos es un actor-narrador, donde conciente y eficazmente recupera los recuerdos de su niñez para confrontarlos con el presente de modernidad arbitrariamente asignado al momento de la escritura.

³ Ver específicamente *La región del trigo* de E. Zeballos, la conformación de la región en el discurso de viajes moderno (AA.VV., 2001) y *Vitae Plena* (Fernández, 2001).

La región del trigo es un extenso libro de poco más de 330 páginas, estructurado sobre tres ejes: la anécdota, el viaje y los informes oficiales. El volumen de texto dedicado a cada uno de ellos es expresivamente disímil. La anécdota inicial nos introduce en el problema; nos resguarda y justifica de sus experiencias de viaje; nos adhiere a la nostalgia superada por el ansia de progreso del autor, y recupera tal como afirma Rosa (2001: 25) el modelo de viaje iniciático que siempre comienza en anécdota pero que no resigna en ella la real dramatización de la aventura humana.

La breve anécdota enreda el relato de viaje, un viaje que describe los cambios suscitados en el paisaje de la pampa santafesina; la pampa transformada de su niñez, poblada de hombres extranjeros laboriosos, revestida de trigo, próspera y pródiga. Del viaje en carro de su infancia, al viaje en tren, del galope inseguro por los caminos abiertos con indios asechando, al trote cansino por la idealizada campiña —estetizada por Zeballos a imagen y semejanza de la francesa— segura y feliz.

Superado el viaje, las dos terceras partes de su libro reproducen como piezas de su gran rompecabezas, informes oficiales de diversa índole, recorriendo desde la población, la agricultura, hasta la urbanización y el ferrocarril. Aquí se elude intencionalmente la narración de la experiencia viandante, adquiriendo relevancia la información oficial vinculada más a la propaganda de los órganos de gobierno encargados con fruición de recolectarla.

Por lo tanto, solo una primera parte de *La región del trigo* puede ser calificada como elaborada por Zeballos como un texto de viajes, porque en ella se concentran buena parte de los tópicos clásicos para el análisis sobre textos de viajeros. Además representa la singularidad del caso de Zeballos como viajero “oficial” de la Argentina Moderna, ilustrando pero, más importante aun, complejizando la lectura sobre este tipo de producción escrita en el contexto de la modernidad argentina. De este modo su condición especial es la justificación más locuaz para avanzar en nuestro análisis.

En 1878, á los catorce años, volví á la Candelaria y no vagaron los ojos en aquel solitario desierto que durante mis primeros años crucé cien veces, cuando la población apenas asomaba tímidamente concentrándose en fortines, y los araucanos recorrían los campos y no era posible alejarse á cien metros de la trinchera sin peligro de la vida! (p.27)

II. Una parábola ejemplar

Si bien en toda la obra de Zeballos, la idea general de desarrollo y progreso contenida en la incorporación de la Argentina a la división internacional del trabajo era clara y decisiva, es en *La región del trigo* donde emerge con poderosa fuerza la carga comparativa de las transformaciones evidenciadas sensiblemente por el autor. En tal sentido Zeballos introduce el tratamiento de la sociedad tradicional de las primeras décadas independientes como una parábola, en donde la anécdota, la descripción diacrónica del paisaje y la

experimentación del cambio político, y por ende la transformación social se confunden en una articulación contenida singularmente en la imagen de una mujer, Eulojia Llanos: “Era de su número Doña Eulojia Llanos, de una familia de estancieros del distrito de los Desmochados⁴, comarca frecuentemente invadida por los araucanos, teatro de conmovedoras desgracias y de sangrientos episodios” (p. 14)

De este modo Zeballos asocia simbólicamente a la sociedad anterior a Pavón y a la naturaleza “casi bárbara”, aún no devenida en paisaje, con la figura femenina de una ilustre matrona del interior, en un juego en donde sus contornos expresan no sólo la idea de un paisaje virreinal y postindependentista, sino la cruda oposición entre razón y sentimiento: “Sufragio Popular y Gobierno Libre eran para Doña Eulojia términos del Sánscrito, frases de una lengua, cuya existencia misma ignoraba” (p. 16)

Recordemos que la asociación de lo femenino con la naturaleza es un tema discursivo sumamente transitado en los análisis culturales de estos últimos años, más aún en los estudios sobre viajeros, basta recordar como ejemplo, *Ojos Imperiales* de Mary Louise Pratt (1999), sin embargo resulta singular el tratamiento que Zeballos lleva a cabo en sus textos. En tal sentido Eulojia, alma sensible, perspicaz administradora del hogar familiar, es incapaz de comprender el ideario de la Ilustración tamizado por la revolución de la independencia y los años de guerra civil.

El gobierno era para ella un hombre... (p.16)

Ella ignoraba el origen y el fin de la Autoridad, y solamente había reconocido, después de los Virreyes, tres Señores, tres Potestades, tres Gobiernos: Don Estanislao López, en los tiempos heroicos de Santa Fé, Don Juan Manuel de Rosas bajo la Tiranía, y el general Don Justo José de Urquiza en la Éra de la Libertad (p.17)

Los ecos de la representación ciudadana, la división de poderes pautadas por la Constitución de 1853, no recorren, en los ojos de la Eulojia, descrita por Zeballos, el análisis de un mundo que se transforma. Pero más aún Zeballos otorga a la figura de Eulojia la representación de una sociedad de antiguo régimen condicionando la comparación con la modernidad sobre cuatro líneas claramente delineadas: régimen de gobierno, modelo económico, relaciones sociales y transfiguración del espacio.

Aquella época [*la de la juventud de Eulojia*] define en Santa Fé la lucha encarnizada entre el espíritu primitivo y las nuevas ideas, entre los hábitos coloniales, modificados por el sentimiento de la Pátria y por las influencias sociales y políticas de los caudillos, y los altos designios del Progreso... (p. 19)

Esta victoria debía transformar á Santa Fé en tierra nueva, arada por las fuerzas de una reacción europea, no completa todavía, pero siempre en progreso: y presajaba el predominio en la población, en las industrias y en la sociabilidad, de los elementos inmigrantes, que hallaban en la tierra de la Buena Esperanza su país de promisión (p.19)

⁴“Departamento Rosario, Provincia de Santa Fé” (p.16)

Las consecuencias se hicieron sentir con los caracteres odiosos de una calamidad. Es peculiar de los hombres primitivos y de las sociedades embrionarias huir de la luz que redime como de la llama que quema, y Doña Eulojia fue de las primeras que maldijo la victoria de los *gringos* y de los agentes del progreso que la habían asegurado, y que para ella eran como el granizo para los sembrados (p.20)

La imaginación adormecida de aquella mujer, que había nacido en la Pampa y criádose á la sombra de los sonrientes sauces del rio Paraná, despertaba iluminada por la fosforescencia del dolor, y recorría el campo mutilado [*por el trazado del ferrocarril*] de los Desmochados, el camino solitario del Norte, la huerta sin quinoa, el horno sin pan y la Pátria de los Lopez cruzada por los porteños vencedores (p. 21)

Estos párrafos se muestran como una secuencia histórica de legitimación de Estanislao y su mundo normalizado por la modernidad. En la confrontación se encuentran el mundo de Eulojia, a la vez su mundo de la niñez⁵, y su nuevo mundo levantado con el afán de los cambios progresivos que finalmente transformarán a las gentes y los espacios al compás de la innovación.

Sin embargo el asunto nos mueve a preguntarnos sobre qué cimientos Zeballos construye esta simple pero eficiente red de significaciones, canalizadas en dos ejes: el recuerdo y la nostalgia.

El recuerdo del viaje inscripto en el relato es el viaje como recuerdo o más bien el recuerdo como viaje. Viaje que es inicio (como comienzo) y retorno, implica que el tiempo es memoria del espacio y posibilidad de otro tiempo que se avisa. Es en este desarrollo de la temporalización que la contingencia del pasado se borra, se anula, aunque no se olvida, por la promesa de lo nuevo que está por estallar. Renato Rosaldo (1991:71-87) introduce el noción de nostalgia imperialista para caracterizar la peculiar paradoja de desear o recuperar desde la descripción aquello que se ha alterado o destruido intencionalmente, en muchos casos empleando la fórmula del “anhelo inocente”, tanto para capturar la imaginación de la gente como para esconder su complicidad con la dominación no pocas veces brutal.

De este modo es posible pensar las imágenes textuales de Zeballos reduciéndolas al “anhelo inocente” planteado por Rosaldo a simplemente anhelo, donde sólo la regeneración de lo que se ha alterado se utiliza en código de búsqueda de legitimación personal y colectiva. En tal sentido la mirada sobre lo que se perdió es solapadamente nostálgica porque sobre lo que se quiere realmente focalizar es el progreso oportuno y los cambios sostenidos por el ingreso al capitalismo que transfiguraron el mundo rural regional.

—Bendito sea Dios, hijito! ¡Qué te había é conocer! ¡Estás hecho un *porteño*! Y ¿cómo no te habiaís de hacer gente entre esos hombres tan buenos?...

Mi sorpresa era completa. Había en la casa de Doña Eulojia una transformación radical y era precisamente en su espíritu.

⁵El propio Zeballos describe en su libro su paso por la casa de Eulojia Llanos (p.22).

La Unificación Nacional por la incorporación de Buenos Aires, que Doña Eulojia había anatematizado en 1862 con acento sacerdotal, era ahora para ella la causa eficiente de los grandes adelantos de la Pátria, que habían proporcionado á su familia el bienestar y la abundancia... (p. 39)

Es que la Eulojia de Zeballos supera, tal como afirma Williams (2001: 63), lo que parece ser un orden antiguo, una sociedad “tradicional”, que continúa apareciendo como una idea hasta cierto punto basada en la experiencia, en comparación con la cual puede medirse el cambio contemporáneo. Sin embargo, el uso de la referencia retrospectiva tiene su propia lógica ya que el cambio es tan extendido y prolongado, que resulta muy sencillo percibir una transformación fundamental de la vida rural pampeana, pero a la vez es muy difícil definir el punto de inflexión donde este cambio se plasma.

De ahí que, siguiendo este argumento, la estrategia de Zeballos para desmontar este “ayer” consagrado al mundo tradicional es la resignificación de Eulojia, con la traslación de su significado hacia la “Patria” y la “Nación”.

Hé dicho que la Pátria Vieja, como ella la llamaba, se le aparecía bajo la forma de un caudillo victorioso y espléndido, López ó Urquiza. La Pátria Nueva, Buenos Aires incorporada á sus hermanas é imponiéndoles su influencia después de la batalla de Pavón, era también un hombre para ella. Era aquel Capitán que, al frente de las huestes vencedoras en la estancia de Palacios, había desfilado por las calles del Rosario, las banderas desplegadas y al aire los himnos militares. (p. 40)

Conscientemente, Zeballos se identifica e insiste con la clásica idea de civilización transmitida en los relatos de viajeros de la primera mitad del siglo XIX, relatos e idea que como enuncia Prieto (1996:11-23) contribuyen a elaborar un perfil en la literatura argentina inmediatamente posterior⁶.

No puede ser de otro modo que la índole escasamente literaria de sus obras permita que el acento sobre su trabajo sea colocado en el carácter ejemplar, didáctico, científico y propagandístico. Es decir, lo que se evidencia en los textos de Zeballos es la escasa ingenuidad, en la casi torpeza declarativa puesta en tensión en sus relatos, alrededor del “benéfico” impacto de la modernización: “El retrato del general Mitre había forzado las rechinadoras puertas de urunday de aquel hogar, con los cañonazos de Pavón, que reanudando los vínculos de la Unión Nacional, habían allanado al vencedor el camino de la Presidencia” (p.17)

El retrato de Mitre estaba en aquel hogar antiguo, como las bayonetas porteñas en los cuarteles del Rosario: por el derecho irresistible de la Victoria (p.17)

Al retirarse fijó los ojos en la pared al lado del nicho de la virgen, y su fisonomía, plácida y triste, se iluminó de improviso con resplandores de ira y de venganza, y precipi-

⁶ Recordemos que en su obra Prieto (1996) trabaja específicamente sobre Echeverría, Mármol, Alberdi y Sarmiento.

tándose sobre el retrato del general Mitre, lo arrancó de la pared, corrió al patio y lo arrojó al pozo, gritando con rabia epiléptica: —Este es!”⁷ (p. 22)

Si tal como Ricoeur (1993:116) advierte, la identidad de una persona, de una comunidad, está construida de sucesivas identificaciones con valores, normas, ideales, modelos, héroes, en los que la persona y la comunidad se reconoce, de este modo que para reconocerse “dentro de” primeramente hay que “reconocerse en”, Zeballos propone a partir de la recuperación del retrato de Mitre, personificación del progreso oportuno, identificarse con un “ahora” civilizado que a través de la razón y también de las “mejoras” en las condiciones materiales de vida, se procrean y se extienden a la “otrora” refractaria sociedad del interior.

III. Venid con el viajero a contemplar estas tierras.

Al caer la tarde del 25 de setiembre de 1864 palpitaba una extraña agitación en las estancias de los distritos limítrofes de los *Desmochados* y la *Candelaria*, sobre ambas márgenes del río Carcarañá. Los chasquis volaban de un establecimiento a otro y entre estos mismos y sus esparramados puestos.

Los peones corrían en sus mejores caballos recojiendo las haciendas vacunas...

Las pesadas tropas de carretas con sus innumerables boyadas, los árreas con sus tropillas de preciosas y adiestradas mulas, las caravanas de carros que corrían sobre el haz de este desierto, sirviendo al intercambio del Litoral con toas las regiones del interior, ... acampaban al pié mismo de las azoteas; y de todos lados converjían á refujiarse en ellas grupos de familias atribuladas y sollozantes..

[...]

Los indios habian burlado la vigilancia de la línea y acampaban en las orillas de la zona poblada de los *Desmochados* y de la *Candelaria*.

[...]

Qué solemne horror el de estos dias! Los campos talados, arrebatados los ganados, cautivas las familias, horrendamente inmolados los jóvenes mas apuestos y vigorosos del lugar! La comarca estaba envuelta en el silencio de los cementerios y en los hogares y en la pampa se sentia el espanto de la muerte! (pp. 25-26)

Al solemne horror de los días pasados, los días contemporáneos y por venir ofrecían a Zeballos simientes, hombres rubios, bondad, paz, calma y prosperidad. No sólo se había alejado al indio definitivamente, sino casi por arte de magia se había transformado el *pago* de Desmochados cercano a Rosario en una *comarca* próspera y ordenada, fecunda en términos de producción e intercambio:

⁷“El episodio que narro es rigurosamente exacto. Mi familia había salido del Rosario á pasar una temporada de campo y yo vivía en casa de Doña Eulojía Llanos para no perder el colejio. Entonces tuvo lugar esta escena de que fuí testigo. Mitre había inaugurado personalmente los trabajos del ferrocarril Central y esto era para mi noble y vieja amiga el mayor pecado del general” (p.22).

A las cuatro de la tarde de este día, para mí memorable, en que vi la primera colonia, regresaba al galope y mi imaginación no se apartó un instante de aquel espectáculo que es la revelación del aspecto futuro de dos tercios de la República.

...Mi espíritu estaba vivamente emocionado por el contraste entre la Civilización resplandeciente ahora en la *Candelaria*, que hace quince años cruzaban los caminantes con el Jesús en la boca y las armas en la mano, tomando por indios á las manadas de yeguas que coronaban las cuchillas con arrogante carrera, y ansiosos de refugiarse en el miserable fortín de tunas, cuyo aspecto primitivo y salvaje aumentaba la tristeza y el horror de estos lugares! (p.36)

Parece manifiesto entonces que existe en la descripción de Zeballos un abuso de procedimiento al referenciar en un crudo claroscuro el antes y el después de las tierras de Eulojia Llanos; y tal abuso se encuentra en la consideración alrededor del beneplácito de los antiguos pobladores en relación a los avances de la “civilización” y el “progreso”, en confrontación con la tristeza, el primitivismo y el salvajismo del cuadro. No existe en sus consideraciones ningún intersticio que vislumbre una consideración nostálgica por el paisaje abierto, la vida sin frontera, y aun la épica del combate con el indio. Zeballos, nuevamente, abruma con los cánones clásicos de la literatura de viajes del siglo XIX respecto de la oposición binaria entre civilización y barbarie en la imposibilidad de su texto y de sus ideas de combinar las articulaciones de otros discursos. Su propia nostalgia es superada en el deber ser monolítico de un discurso dominante que no da tregua en su imposición.

Tal oposición se arrastra también hacia la figura del inmigrante. En su llegada es pobre, ignorante, corto, está solo y desvalido, su minoridad trasciende la decisión del viaje, la ruptura con su comunidad y sus tradiciones. El exclusivo contacto con la pampa transformada lo convierte en una figura ejemplar, ahora es otro. Es que el modelo no sólo transfigura el paisaje, no sólo expulsa al indio, no sólo solapa al mundo rural de la Confederación y el rosismo, muda al sujeto social privilegiado en el esquema oficial de desarrollo:

...Mirad al colono en el muelle, pobre, desvalido, conducido hasta allí después de haber sido desembarcado á espensas del Gobierno, sin relaciones, sin capital, sin rumbos ciertos, ignorante de la geografía argentina y de la lengua castellana, lleno de zozobras...

Venid ahora conmigo á ver á este mismo inmigrante en el primer grado de su transformación social. Hélo aquí! Sale á recibirme en su hogar, porque tiene ya un hogar. Su espontaneidad y la expresión de alegría sincera de su sembalnete tostado y percutido, dicen con verdad el bienestar de su alma. ¡Cuán hermoso es el contraste! Oídllo...

El hombre es robusto, hábil y moral. No tiene vicios, ni veleidades (p.34)

La representación del mundo que Zeballos proyecta está en directa concordancia con el lugar que el hombre ocupa en el mismo. Para ello nada mejor que partir de una diferenciación o más aun, una contraposición como la que narra. La segunda imagen pro-

vista para el colono está directamente relacionada con el concepto de progreso, y ratifica el desarrollo de la cosmovisión de Zeballos. Este paisaje disciplinado y domesticado de La Candelaria, y sus hombres se convierten en simbólicos estandartes de la propaganda de Estanislao, y justamente al convertirse en elementos emblemáticos, son epicentros y disparadores a su vez de un conjunto de representaciones tendientes a la construcción de lo real. Tal como afirma Balandier (1992) la producción de estas imágenes, su manipulación y reordenamiento no hacen más que conducirnos a la presentación de su sociedad y legitimación.

En el texto, también Zeballos ensaya la moralización y la imposición de un ideal de hogar y de familia, manifestado no sólo por Estanislao sino sistemáticamente repetido por diferentes autores y propagandistas del modelo.

El hombre es robusto, hábil y moral. No tiene vicios, ni veleidades, no es pródigo ni es avaro. Lo recuerdo como de hoy mismo, era un apuesto joven andaluz, cuya casa revelaba su dicha doméstica. Rodeábala una alegre quinta con flores, hortalizas y frutales, y su mujer joven, bonita y hacendosa ocupaba dos piezas amuebladas con sencillez, aseadas con la blancura de la nieve y engalanadas con tapices de cretona, que contrastaban con el aspecto grosero de una pieza contigua destinada á los aperos, enseres é implementos (p. 35)

Esa acción para Zeballos no es más que la concreción de una conducta apropiada que lleva implícita una serie de elementos que no hacen más que delinear el perfil deseado para los pobladores de la pampa. Zeballos no solamente modifica la percepción de la cotidianeidad de la campaña, sino que también en aras de esta reconstrucción deja de lado aspectos de dicho acontecer que tuvieron buena parte de la vida decimonónica⁸.

Este bagaje simbólico mediatizado por un tono moralizante dibuja la senda por la cual transita la modelización de las conductas individuales y colectivas, las mismas, atravesadas por la justificación científica y la racionalidad económica actúan como catalizadores de adhesiones al sistema de valores, a través del cual la interiorización de aquellos conduce directamente a una acción común (Baczko, 1991).

En esta reelaboración del mundo de Eulojia Llanos, Zeballos exalta el ideal del expansionismo como empresa, en el estricto sentido de este término. El progreso se evidencia en la transformación productiva y en la racionalidad económica como referente de legitimación:

...Los talleres mecánicos, los molinos, la viabilidad excelente, las máquinas agrícolas, los buques que ensayan la navegación del Carcarañá henchidos del fruto de sus comarcas, todo esto encanta al argentino, le infunde fé en los soñados destinos de la Pátria, le

⁸La mayor parte de los escritos de época dan cuenta de un estilo de vida peculiar, de un espacio y un tiempo signados por luchas independentistas conflictos civiles, disponibilidad de hombres para la pelea, ámbitos de sociabilidad relacionados con el juego y el alcohol, que perfilan y se constituyen en elementos inherentes de una cotidianeidad marcada por la presencia de una violencia vivida como natural. (Diodati-Liñán, 1993)

revela la nueva faz de nuestra sociabilidad con un movimiento vertiginoso que subyuga unas veces y aturde las otras... (p. 36)

En esta lógica el rol del inmigrante es el marcado por la laboriosidad, como referente de conducta apropiada: “*Estos espectáculos edificantes son comunes en la colonia Candelaria, cuyo sistema exige al colono mas que aptitudes y voluntad...*” (p. 35); y contrariamente a las anteriores estrategias discursivas del autor aparece el desempeño de los viejos residentes del lugar. En la voz de Eulojia traza el recorrido de los que habían sabido esperar algo de las consecuencias mediatas de la unificación nacional:

Ella me esplicó los sucesos de los últimos tiempos que habían sido parte á modificar sus vistas. La casa estaba alquilada á comerciantes de Buenos Aires. El campo de los Desmochados habia sido vendido por una suma fabulosa, con relacion á los precios de 1864, y el comprador era un rico hacendado de Otra Provincia⁹. Además sus nietos eran vecinos acaudalados y negociantes en la Colonia Candelaria. (p. 39)

Sin embargo estas narraciones marcan un nuevo punto de inflexión alrededor del discurso y modelo hegemónico.

Así la colonia Candelaria es una lección para los que se ocupan en Sur América de la colonización. Es la obra exclusiva del capital particular, que no recibió jamás subsidios oficiales, transformando una estancia de diez leguas solitaria y ensangrentada ayer, en una campaña europea, cuyo espectáculo edifica de tal suerte las vecindades que todo el Departamento del Rosario se llena de labradores formados por su ejemplo y que tienen mas de veinte leguas cuadradas bajo arado y segadora... (pp. 35-36)

En todo el relato de Zeballos es posible encontrar en forma explícita la sofisticación alcanzada por la ideología del colonialismo del siglo XIX en un discurso plagado de moralizaciones y ejemplos. Zeballos nunca habilita la posibilidad en este escrito de enfrentar, aun sutil o ingenuamente, el concepto mismo de civilización con el que, en última instancia, se justifican y habilitan estos proyectos. La reproducción discursiva de Zeballos es llana, por momentos hasta cándida, pero efectiva a la hora de imponer la “oficialidad” de un discurso elaborado desde un texto que pretende introducir el relato de un viaje.

IV. Un cierre provisorio

Zeballos es un tipo particular de observador, que impone una comparativa distancia con la región del trigo que nos describe en su texto de viajes. Su vuelta al pasado (su pasado en el paisaje santafesino) no abunda melancólicamente en lo que se ha perdido con el “progreso”, sino que es el espejo donde mirar los sucesos contemporáneos; y su mirada presente es legítima en la medida en que se constituye en paradigmática para la Argentina Moderna.

⁹“Así llaman los paisanos de Santa-Fé á Buenos Aires” (p.36)

Su poderoso montaje textual es sencillo. En él no aparece la anotación científica, ni la efusión estética, ni la preocupación humanística. Su relato de confidencias y peripecias personales son simplemente excusas frágiles para introducir su pragmática línea de tratamiento.

Pero el golpe de azar que implica la lectura de la literatura de viajes, en este caso *La región del trigo* de Zeballos, nos lleva a las preguntas de alguna manera recurrentes: ¿a partir de ese texto se puede objetivar un sentido de la historia? ¿Este sentido puede ser retomado y comprendido por otro ser histórico que sobrepasa su propia situación? ¿Cómo un ser histórico, en este caso Zeballos, puede comprender históricamente su historia?

El grado de radicalidad de estas preguntas nos permite pensar el acto de narración de Zeballos, esa parábola que va tramando, como una arquitectura de sentido, que muestra a la vez que oculta, y en este juego da qué pensar: el proyecto de modernidad, la invención de la naturaleza y la temporalización o narración de la historia. Es el esfuerzo de leer y compartir la experiencia de un viaje “ejemplar”.

La tarea de la hermenéutica de literatura de viajes nos ubica en el plano paradójico a la vez que necesario de procurar revelar la extranjería del texto. Es decir, superar el distanciamiento cultural que desde ese texto proviene. Por otra parte, si damos crédito a la afirmación de Benjamín de que “el narrador —por muy familiar que nos parezca el nombre— no se nos presenta en toda su incidencia viva, es algo que de entrada está alejado de nosotros y que continúa a alejarse aún más” (Benjamín, 1988: 111), certifica firmemente esta perspectiva.

Toda hermenéutica es posible porque previamente hubo el acto de narrar. Una tradición de las ciencias sociales disocia la vida del acto de narrar, se supone un hiato constitutivo entre la experiencia vivida y el acto de ponerlo en palabras, más aun si esas palabras devienen grafos. Es decir salen del registro oral, de la voz misma de la tradición y se ubica en el espacio reflexivo del relato escrito.

El acto mismo de relatar, imprescindible para la tradición misma de los pueblos, se organiza más allá de una simple enumeración, de un orden serial o sucesivo, requiere que los acontecimientos sean inteligibles. En este caso dentro de *La región...*, el juego es la alternancia constitutiva del relato entre la concordancia y la discordancia, contrapunto que hace que la historia pueda intersectar diversas maneras de temporalización, el tiempo como paso y el tiempo como devenir, el pasado que se integra a un presente que busca un advenir. Componer un relato es configurar una sucesión que adquiere el estatuto de inteligible y por tanto interpretable para toda una comunidad, donde lo que se muestra y oculta es el recuerdo, y en Zeballos el recuerdo se inscribe en un proceso que legisla la lectura del texto, organiza y vertebra todos los momentos del relato.

Nos esforzamos por caracterizar el relato de Zeballos como una totalidad de sentido, pensada para ser descifrada por una comunidad de intérpretes reales. El acto de lectura de estos relatos, el momento crucial, en este acto descansa la posibilidad de que las experiencias vividas retornen universalmente, y deje de ser una experiencia aislada. El relato

de viaje no se convierte en una entidad cerrada e inerte si logra desplegar ese horizonte de inteligibilidad con el que fue construido. Es la instancia inaugural e iniciática del texto de literatura de viajes, es la apertura, el enfrentamiento y la fusión de un espacio de experiencia y un horizonte de expectativa.

Es en el acto de exteriorización del relato donde Zeballos se reconoce, se recuerda, se reflexiona y se proyecta.

Aquí resulta inútil la distinción texto/contexto, como decisión metodológica, propia del análisis estructural, porque lo que procuramos revelar es la experiencia de viaje como mediación entre Zeballos y la Argentina Moderna, Zeballos y la construcción de su identidad narrativa y social, Zeballos y su reflexión sobre esta identidad construida.

Fuente

ZEBALLOS, Estanislao, *La región del trigo*, en *Descripción amena de la República Argentina*, Tomo 2, Peuser, Buenos Aires, 1883.

Bibliografía

- AA.VV. (2001) “*La región del trigo*” de E. Zeballos, la conformación de la región en el discurso de viajes moderno, ponencia en Jornadas de historia de la provincia de Santa Fe “*Nuestra Provincia Ayer y Hoy: Viejos Problemas bajo nuevas miradas. Política, Cultura, Sociedad, Economía*”, San Lorenzo, mimeo.
- AUGÉ, M. (1998): *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.
- BACZKO, B. (1991) *Los imaginarios sociales*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- BALANDIER, G. (1992) *El poder en las escenas*, Buenos Aires: Paidós.
- BENJAMIN, W. (1988): *Poesía y capitalismo*, Madrid: Taurus.
- BLACK, J. (1997): *Maps and History, Constructing Images of the Past*, New Haven and London: Yale University Press.
- BUISSERET, D. (ed.) (1992): *Monarchs, Ministres and maps. The emergence of cartography as a tool of government in early modern Europe*, Chicago: The University of Chicago Press.
- CAPEL SAÉNZ, H. (1981): *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona: Barcanova.
- CARRIZO RUEDA, S. M. (1997) *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger.
- (2002) “Los recursos literarios y la construcción de hechos presuntamente históricos en el discurso del relato de viajes”, en *1º Encuentro Las metáforas del Viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema*. Rosario. Agosto 2002 CD.
- CASTRO NOGUIRA, L. (1997): *La risa del espacio. El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica*, Madrid: Tecnos.
- CLIFFORD, J. (1999): *Itinerarios transculturales*, Barcelona: Gedisa.
- DALLA CORTE, G. y FERNÁNDEZ, S., “Límites Difusos en la Historia y el Espacio local”, en FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela, *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, UNR Editora, en prensa.

- DIODATI, L., y LINÁN, N. (1993) “Gestualidad y sentido de la muerte en Buenos Aires” en *La muerte en la cultura*, Rosario: UNR.
- DUQUE, F. (1988): *Los confines de la modernidad*, Barcelona: Granica.
- ÉNAUDEU, C. (1999): *La paradoja de la representación*, México: Paidós.
- FERNÁNDEZ, S. (2001) *Vitae Plena*, mimeo.
- FOUCAULT, M. (1999): “El lenguaje del espacio”, en *Entre Filosofía y literatura*, Introducción, traducción y edición a cargo de Miguel Morey, Barcelona: Paidós, Básica.
- GARCÍA DE LEÓN, A. (1997): “Pasado y presente a propósito del tiempo y el lenguaje” en Walter Benjamin, en Nettel, Patricia y Arroyo, Sergio, *Aproximaciones a la modernidad*, México: UAM.
- LÉVINAS, E. (1974): *Humanismo del otro hombre*, México: Siglo XXI Editores.
- (1981) *Ética e infinito*. Madrid: Visor.
- (1987) *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.
- (1987b) *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- (1993) *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós.
- LOWE, D. (1999): *Historia de la percepción burguesa*, Buenos Aires, México: FCE.
- MONTELEONE, J. (1998) *El relato de Viaje*, Buenos Aires: El Ateneo, 1998.
- PRATT, M. L.: *Ojos imperiales*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ed.
- PRIETO, A. (1996): *Los viajeros ingleses y la emergencia de la Literatura Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- RICOEUR, P. (1993): *Si mismo como otro*, México: Siglo XXI.
- (1996): *Tiempo y Narración I, II, III*, México: Siglo XXI.
- ROSA, N., “La transmodernidad americana”, en *Revista Confines* N°3 Buenos Aires.
- ROSALDO, R., *Cultura y verdad*, México: Grijalbo, 1991.
- SALABERT, P., *Figuras del viaje. Tiempo, arte e identidad*, Doc. de Trabajo 2, Escuela de Bellas Artes, UNR, 1995.
- SÁNCHEZ, J. E. (1990): “Poder y apropiación del espacio” en Horacio Capel (coord.) *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*, Barcelona: Colección Sociedad-Estado, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- SANTOS, M., *De la totalidad al lugar*, Barcelona: Oikos-Tau, 1996.
- SILBER, I., (1995) “Space, Fields Boundaries: The Rise of Spatial Metaphors in Contemporary Sociological Theory”, en *Social Research*, New York: Summer.
- THROWER, N. (1996) *Maps and Civilizations, Cartography in Culture and Society*, Chicago: The University of Chicago Press.
- TODOROV, T., (1991) *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI.
- WILLIAMS, R. (1997) *La política del modernismo, contra los nuevos conformismos*, Buenos Aires: Manantial.
- (2001) *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós